

La teoría poética de Baquilides

por MANUEL BALASCH

Es a finales de la edad arcaica de la lírica griega, de la «reifarchaische Lyrik», para decirlo en un término alemán tan exacto como intraducible, cuando emerge una reflexión consciente de los poetas ante su obra. El primer testimonio que de ello tenemos es Simónides de Ceos, un poeta genial que representa en la historia de la literatura griega el punto inicial de muchos desarrollos de la lírica posterior. Cabalgando entre los siglos VI y V a. C. —su nacimiento se da en el año 556 y su muerte hacia el 468, sin que podamos precisar más— recoge la temática tradicional y le da forma decisivamente nueva en el epinicio, composición poética seguramente inventada por él.

Lo que aquí nos interesa destacar son sus afirmaciones de que «la poesía es pintura con palabras»¹ y de que la palabra (λόγος) es τῶν πραγμάτων εἰκὼν². Por primera vez en la historia de la literatura universal encontramos dos afirmaciones reflexionadas sobre el quehacer literario, lo cual indicaba que Simónides se planteaba como problema estético, previamente a la composición, la factura de sus poemas. Desde este punto de vista el análisis de ellos refleja un arte, en el sentido artesano de la palabra, que no debieron poseer sus antecesores. No podemos, ciertamente, ser prolijos en este punto, pero sí examinar un breve poema simonideo:

De los que murieron en las Termópilas
gloriosa es la fortuna, bello el hado,
altar es su sepulcro, no se les llora, se les recuerda,

1 Lo que más tarde recogerá Horacio: «Vt pictura poesis», *Ep. ad Pis.* 301; la teoría es atribuida a Simónides por Plutarco, *Glor. Ath.* 3.

2 MICH. PSELL. π. ἐνεργ. δαίμ. PG 122, 821 Migne.